

Alejandro Sheseña *

¿Glifo Maya para “Siete Cuevas”?

Resumen: En el artículo se aborda uno de los glifos más enigmáticos de la escritura maya: 7 EK' K'AN NAL. Se propone que este compuesto glífico hacía referencia al conocido sitio mítico llamado Siete Cuevas y se discuten las implicaciones que esto traería para nuestro entendimiento de la antigua civilización maya.

Summary: The article is about one of the most enigmatic glyphs of Maya writing: 7 EK' K'AN NAL. This glyphic compound is proposed here to have referred to the known mythic site called Seven Caves, and the implications of this interpretation for our understanding of ancient Maya civilisation is discussed.

1. Introducción

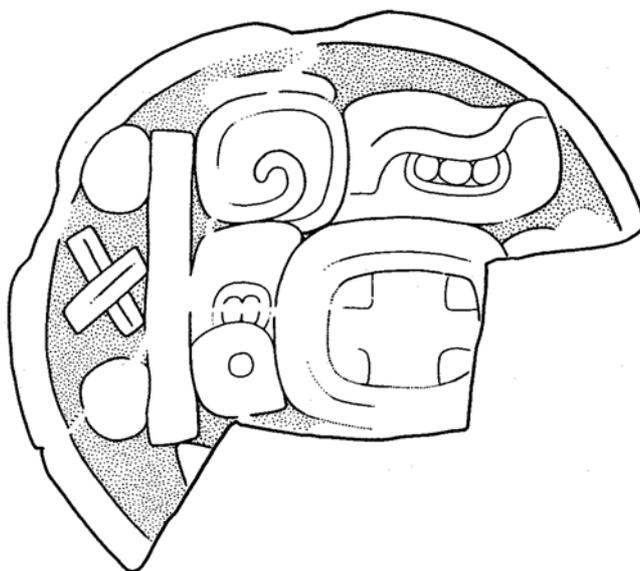
Uno de los más enigmáticos glifos mayas es aquél compuesto por la cifra 7 más los signos EK', K'AN y NAL (Figura 1). Su significado ha sido motivo de una amplia discusión en la literatura especializada. Hoy sabemos que este compuesto glífico expresa un topónimo relativo a algún sitio del mundo sobrenatural. Retomando los más recientes avances en la epigrafía e iconografía mayas, en las siguientes líneas argumentaremos la idea de que el glifo 7 EK' K'AN NAL puede corresponder en específico al bien conocido sitio mítico denominado “Siete Cuevas”. Como se sabe, el sitio “Siete Cuevas” (Vucub Pec entre los mayas quichés y Chicomoztoc entre los aztecas) era el lugar de origen de los pueblos y linajes en la mitología mesoamericana. Dado que hasta el momento sólo en las crónicas mayas coloniales encontramos referencias explícitas a esta localidad, el desentrañamiento de un glifo maya para “Siete Cuevas” será de gran importancia pues nos mostrará que este concepto, como lo sugiere la ima-

* Alejandro Sheseña. Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Voronezh (Rusia) en colaboración con el Centro de Estudios Mesoamericanos de Moscú “Yuri Knórov”. Su área de interés es la epigrafía e iconografía mayas, así como las pinturas mayas localizadas en el interior de las cuevas de la región. Ha publicado varios trabajos al respecto productos de diversos proyectos de investigación. Labora como docente-investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas.



gen de la lápida del sarcófago de Pakal (Figura 2), era conocido y manejado por los antiguos mayas ya desde el periodo Clásico.

Fig. 1: El glifo 7 EK'K'AN NAL. Monumento 115 de Tonina
(dibujo de Ian Graham y Peter Mathews. Tomado de Graham/Mathews 1999)



El glifo, que en bastantes ocasiones se muestra descansando sobre la cabeza de un reptil con mandíbula descarnada, aparece en varios monumentos mayas del Clásico. Se trata de las estelas 2 y 31 de Tikal; la Estela 2 de Yaxha; un cuenco de la tumba 132 de Tikal; la Estela 88 de Calakmul; un fragmento de obsidiana grabada procedente de Tikal; el Tablero del Sol de Palenque; la Estela D, la Escultura A" de la Estructura 11 y el Altar T de Copán; la Estela 1 de Cancuén; la Estela 1 de Aguas Calientes; y un cuenco conservado en Dumbarton Oaks (Kubler 1977). Además, la Estela 2 de Machaquilá; la Estela 3 de Tzum; el Tablero Glífico de Toniná así como el monumento 115 del mismo sitio; un disco procedente de Bagaces, Costa Rica; la Estela 6 de Caracol; el remate del Motmot de Copán; y una urna escondrijo de procedencia desconocida. Aunque el glifo se puede encontrar como elemento narrativo en textos (Estela 31 de Tikal, Disco de Bagaces, Tablero Glífico de Toniná), en la mayoría de los casos aparece aislado flotando en el espacio alrededor de gobernantes en composiciones iconográficas, dentro de representaciones de fauces descarnadas o dentro de la abertura superior del monstruo *witz*. También lo podemos encontrar sirviendo de trono, formando parte de la Barra Ceremonial de los gobernantes o

descansando como objeto sobre las manos de los personajes representados en los monumentos. Los casos mencionados, que no son pocos, dan cuenta de la importancia de la que revestían los antiguos mayas al concepto que transmitía el glifo.

Fig. 2: Imagen sobre la lapida del sarcófago de Pakal que muestra el concepto de “Siete Cuevas”.

(Adaptación de Alejandro Sheseña sobre un dibujo de Merle Green tomado de Fields/Reents-Budet 2005)



Fueron David Stuart y Stephen Houston quienes mostraron por vez primera cómo los antiguos mayas registraban los nombres de lugares en la escritura jeroglífica. Una de las convenciones ideadas para tal fin era el uso del signo NAL como indicador de localidad agregado a los signos nominales que propiamente portaban el nombre del sitio (Stuart/Houston 1994: 60). La aparición de dicho signo en nuestro glifo hace posible concluir que el concepto que se estaba transmitiendo aquí es relativo a un topónimo precisamente. Además, la cabeza de mandíbula descarnada que sostiene al glifo a nuestro parecer también sería un indicador de lugar dada su semejanza con las cabezas zoomorfas que en las estelas 23 y 67 de Izapa sirven, de acuerdo a Stuart/Houston (1994: 60-68), para ubicar espacialmente la acción de los personajes representados. Considerando lo anterior el glifo 7 EK' K'AN NAL podría leerse, en principio, como “El Lugar del Siete Negro-Amarillo” (Freidel/Schele/Parker 1999: 476). El contexto iconográfico en el que aparece el glifo indica a su vez que este topónimo hacía referencia a un sitio del mundo sobrenatural de gran importancia para los mayas aunque sumamente oscuro para nosotros.

No obstante lo anterior, los últimos descubrimientos en el ámbito de la epigrafía e iconografía indican que, si bien es cierto que el glifo 7 EK' K'AN NAL efectivamente transmite un topónimo, también es cierto que su lectura puede ser totalmente distinta. Con fundamento en esos avances, en las siguientes líneas propondremos una nueva lectura para este glifo. Lo más importante es que esta propuesta a su vez nos permitirá develar la naturaleza del enigmático sitio expresado por el glifo al plantear la posibilidad de que el glifo 7 EK' K'AN NAL corresponda en realidad al conocido topónimo “Siete Cuevas”, lugar de origen entre los antiguos mesoamericanos.

2. El signo K'AN

El elemento clave para la nueva lectura es el signo K'AN. En las lenguas mayas la palabra *k'an* efectivamente significa “amarillo”, “maduro”, “precioso”. Sin embargo, recientemente Alfonso Lacadena y Søren Wichmann han descubierto que existen signos que pueden expresar pares de palabras distintas diferenciadas por la presencia o ausencia en ellas de un sonido /h/ preconsonántico no representado gráficamente. Entre esos signos se encuentra el signo K'AN (K'AN-na) precisamente (Lacadena/Wichmann 2004: 104-105). Cabe destacar que este signo está formado por una cruz contenida dentro de un óvalo (Figura 3). Pues bien, de acuerdo a Lacadena/Wichmann el signo K'AN (K'AN-na) puede expresar tanto la palabra *k'an* “amarillo” como también la palabra *k'a[h]n* que significa “escalinata”, “asiento”, “base” (Lacadena/Wichmann 2004: 105). Si revisamos con detenimiento el signo veremos que, efectivamente, la cruz que lo caracteriza se forma de líneas escalonadas (Figura 4). Esta cruz en varios contextos opera como “asiento” o “escalera” precisamente. En la estela 18 de Tikal, por ejemplo, vemos como una media cruz de formas redondeadas es utilizada como asiento por un gobernante (Figura 5). Forma de cruz tiene también el agujero escalo-

nado descubierto en el sitio Cival (Bauer 2005: 28-29) (Figura 6). Es coherente por lo anterior que el signo completo K’AN (K’AN-na) esté expresando la palabra *k’a[h]n* “escalinata” en una cláusula del texto de la Escalinata Jeroglífica 4 de Dos Pilas que narra acerca de la elaboración de este conjunto de peldaños precisamente (Lacadena/Wichmann 2004: 105). Todo lo dicho viene a ser de suma importancia para nosotros pues nos indicaría de esta manera que el glifo 7 EK’ K’AN NAL se lee en realidad *wuk ek’ k’a[h]n nal* y que la traducción correcta de esta expresión no es “El Lugar del Siete Negro Amarillo” sino “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras”.

Fig. 3: El signo K’AN

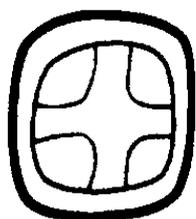
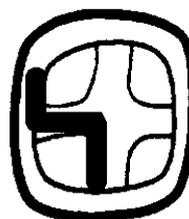
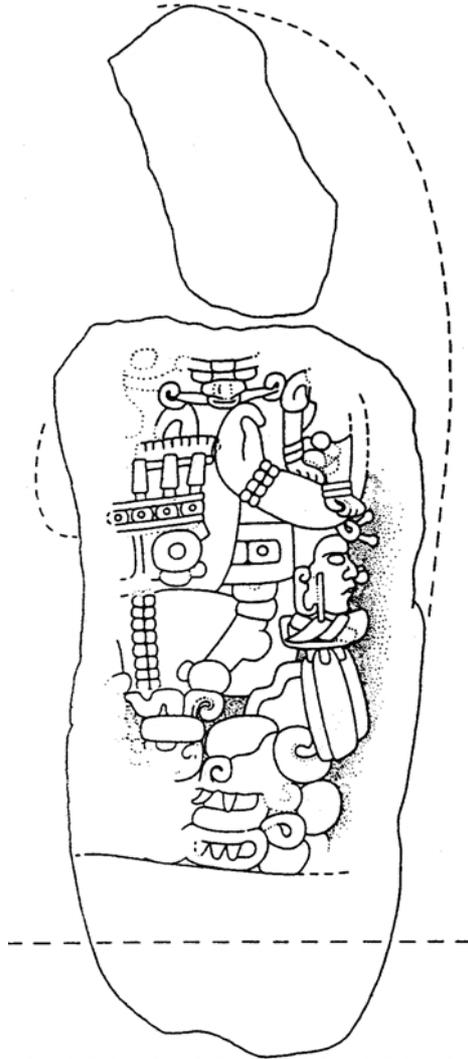


Fig. 4: El signo K’AN presenta líneas escalonadas



Ahora bien, creemos que la palabra “escalinata” podía ser utilizada para referirse a las cuevas describiendo metafóricamente las pendientes pedregosas e irregulares que las caracterizan. De hecho los antiguos mayas remarcaban o daban ese perfil a las cuevas al construir estructuras escalonadas en los accesos de estos sitios. En la entrada de las cuevas Naj Tunich (Guatemala) y Eduardo Quiróz (Belice), por ejemplo, existen restos de plataformas artificiales que se asemejan a escalones gigantes precisamente (Pendergast 1964: 119-139; Brady/Stone 1986). Según Francisco Antonio Fuentes y Guzmán (1969: 317) la entrada de la cueva Mixco (Guatemala) presentaba también una escalera “labrada de cantería en piedra de grano; cada escalón de una robusta y ancha pieza”. Son asimismo unas escalinatas las que, como vimos, caracterizan al agujero descubierto en Cival (Figura 6). Que con el término *ka[h]n* se aludía a las cuevas confirma también el uso, a nivel iconográfico, de la cruz o “escalones” que forman el signo K’AN. Dicha cruz en ciertos contextos iconográficos es utilizada para representar aberturas precisamente. En el Monumento 9 del sitio olmeca de Chalcatzingo, por ejemplo, vemos como la cruz en cuestión es usada para representar las fauces abiertas de un monstruo, fauces que en su calidad de abertura representaban a su vez una cueva (Figura 7). En la escena de un plato decorado clásico publicado por Robicsek/Hales (1981) vemos una tortuga cuyo caparazón presenta un boquete (de donde emerge el dios del maíz) ubicado precisamente sobre un signo K’AN (Figura 8), lo cual elocuentemente nos habla de la cruz en cuestión como representación de cavidades. La idea de que el signo K’AN en el contexto de la escena citada sirve para

**Fig. 5: Estela 18 de Tikal. Dibujo de Christopher Jones y Linton Satterhwaite
(tomado de Stuart/Houston 1994)**



**Fig. 6: El escondrijo de Cival. Foto de Jeremy R. Bauer
(tomado de Bauer 2005)**



Fig. 7: Monumento 9 de Chalcatzingo. Adaptación de Andrea Stone
(tomado de Stone 1995)

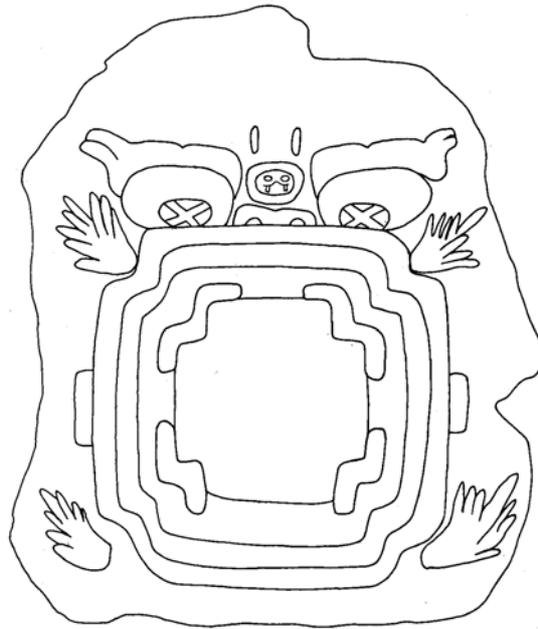


Fig. 8: Plato decorado clásico. Dibujo de Linda Schele
(tomado de Freidel/Schele/Parker 1999)



indicar un agujero es confirmada por la imagen de otro plato clásico (Figura 9) en donde de nuevo vemos al dios del maíz emergiendo de un boquete en el caparazón de una tortuga pero que en esta ocasión tiene la forma de cuadrifolio. El cuadrifolio completo o la mitad de éste simbolizaba, de acuerdo a varios especialistas, a las cuevas precisamente (Coe 1978; Taylor 1978; Stone 1987; Bassie 1991) (Figura 10). Lo anterior significaría, a propósito, que la cruz protoclásica habría sido el prototipo del cuadrifolio que en el Clásico representaba a las cavernas. La tortuga ilustrada en la Estela 8 de Izapa (Figura 11) también porta sobre su caparazón, de la misma manera que la tortuga del plato de Robicsek/ Hales, una cruz aunque en este caso semejante a la que en Chalcatzingo representa precisamente unas fauces abiertas o una cueva. Los casos observados claramente confirman que la cruz efectivamente representaba una abertura y que por ende el término *ka[h]n* podía ser usado para referirse a una cueva.

Fig. 9: Plato decorado clásico. Dibujo de Linda Schele
(tomado de Freidel/Schele/Parker 1999)

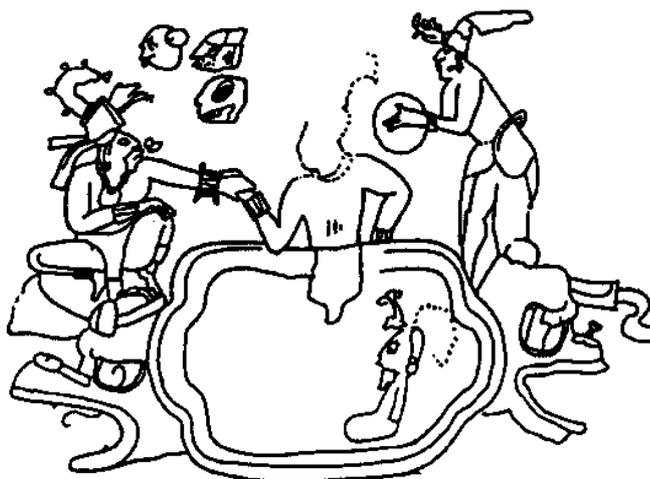


Fig. 10: Símbolo cuatrefoliado que representa a las cuevas

(Adaptación de Karen Bassie. Tomado de Bassie 1991)

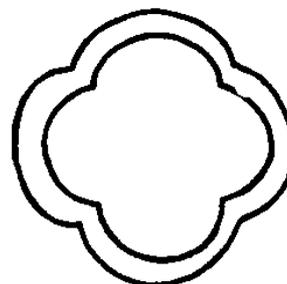
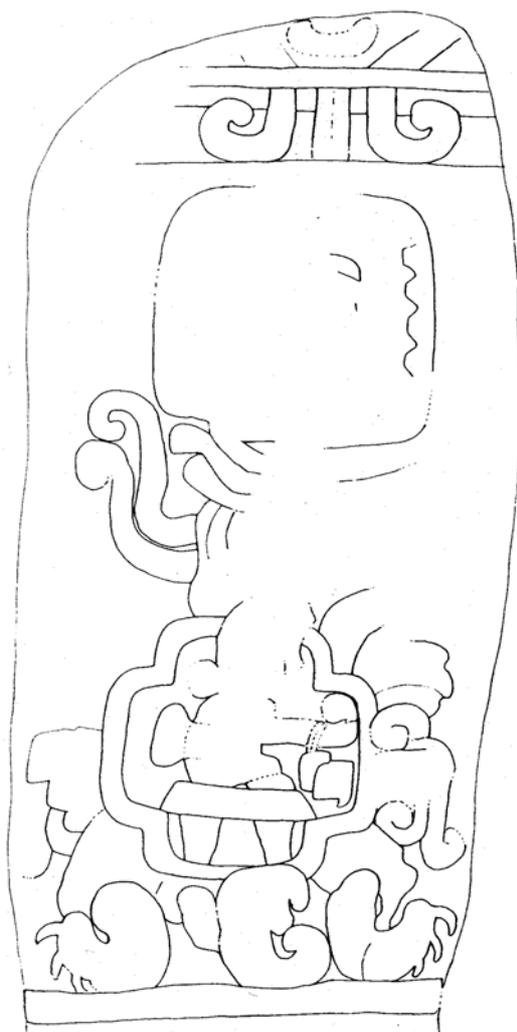


Fig. 11: Estela 8 de Izapa (tomado de Norman 1976)

Si consideramos que la palabra *ek'* en yucateco no solo significa “negro” sino también “oscuro” (Martínez Hernández 1929: 344), entonces tendremos que los dos argumentos anteriores en torno al signo K'AN apuntarían a que la expresión “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” hacía referencia en realidad a siete oscuras cuevas. Al respecto es muy sugerente la imagen de la Estela 6 de Caracol. Vemos un monstruo *witz* con su típica abertura escalonada que simbolizaba las cuevas. No puede pasar desaper-

cibido el hecho de que el área adyacente a los escalones de la cueva esté ocupada por signos AKB’AL “oscuridad”. Pero lo más interesante es que dentro de dicha cueva se encuentra precisamente nuestro glifo 7 EK’ K’AN NAL (Figura 12), en señal de que eran unas cavernas las que tenían este nombre. La expresión “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” sería por lo tanto, en vista de los paralelos, una especie de variante un tanto metafórica del famoso topónimo “Siete Cuevas”.

Que la afirmación anterior es plausible lo indica un rasgo más de nuestro compuesto glífico que a continuación abordaremos. Resulta que el glifo 7 EK’ K’AN NAL aparece en la mayoría de los casos en pareja con otro glifo, también muy enigmático, caracterizado por contener la cifra 9 más otros elementos. Este segundo glifo ha sido llamado por algunos especialistas como “9 Cabeza Zoomorfa” debido a que aparece, como su pareja, sobre la cabeza de un reptil (Figura 13). Esta relación entre ambos glifos es precisamente el elemento que corrobora nuestra identificación de 7 EK’ K’AN NAL. Para comprenderlo es necesario detenernos brevemente en el análisis del significado de este segundo glifo.

Fig. 12: Detalle de la estela 6 de Caracol
(dibujo de Barbara C. Page. Tomado de Proskouriakoff 1999)

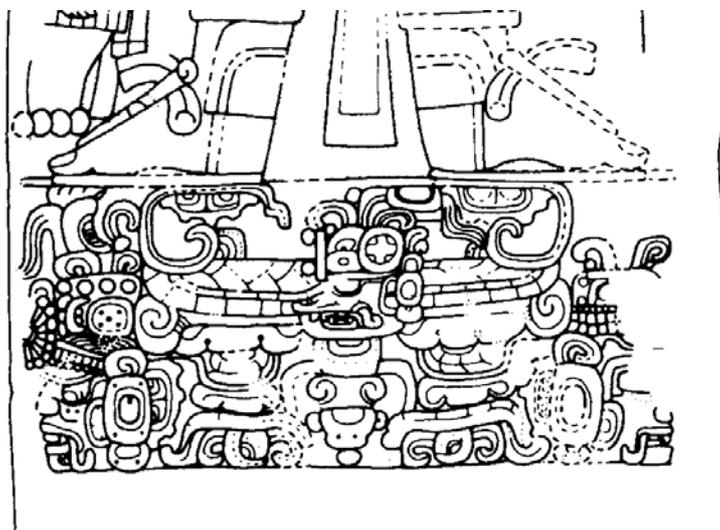


Fig. 13: El glifo “9 Cabeza Zoomorfa”. Imagen sobre plato cerámico
(dibujo de Linda Schele. Tomado de Schele/Miller 1986)



3. El glifo “9 Cabeza Zoomorfa”

Este glifo está constituido de tres elementos básicos: 1) el enigmático signo T629 como componente central, el cual presenta una abertura en su parte superior que, en el caso de nuestro glifo, puede tener forma de medio cuadrifolio, forma de letra U, o forma escalonada en la variante más temprana del signo; 2) exactamente sobre dicha abertura los puntos y círculos sombreados que conforman el signo HUL, o bien, el signo T223 caracterizado por mostrar un par de huellas humanas; y 3) la cifra 9 en cualquiera de los flancos del signo central. En algunos casos el glifo incluye como cuarto elemento al signo locativo NAL “lugar”. Además, como lo indicamos, en la mayoría de los casos el glifo aparece sostenido por la cabeza de un reptil con mandíbula descarnada para reiterar su naturaleza de topónimo (Figura 13). Ejemplos de este glifo los encontramos en varios de los monumentos ya mencionados que contienen al glifo 7 EK’ K’AN NAL. Otros monumentos donde aparece (sin pareja) el glifo “9 Cabeza Zoomorfa” son: la Estela 4 de Yaxha, el Tablero de la Cruz de Palenque, la Estela 40 de Piedras Negras, el Altar T’ de Copán (Kubler 1977), el Tablero del Templo Margarita de Copán, un plato cerámico de procedencia desconocida, el monumento 114 de Tonina, y la pintura 3 del grupo 2 de la cueva de Jolja, Chiapas. En todos los casos mencionados la manera en que es utilizado este glifo es semejante a la forma de uso de 7 EK’ K’AN NAL, lo cual una vez más nos habla acerca de la cercanía conceptual entre ambos glifos. Entendiendo que este glifo

tual entre ambos glifos. Entendiendo que este glifo expresa, como su pareja, el topónimo de un sitio mítico, proponemos, siguiendo un trabajo anterior nuestro (Sheseña 2005: 322-326), que “9 Cabeza Zoomorfa” se refiere en concreto al Inframundo maya. Así lo deja ver el conjunto de los elementos del glifo, como en las siguientes líneas lo veremos.

El elemento clave para el desentrañamiento del glifo es el signo de los puntos y círculos sombreados. Éste ha sido identificado por Nikolai Grube como el signo para la palabra *hul*, palabra que contiene una aspirada glotal inicial seguida de una vocal *u* (Grube 2004a: 76). El signo HUL es comúnmente traducido como “llegar”. En el protomaya el término **hul* significa “llegar” precisamente (Kaufman 1964: 108). En el yucateco colonial la palabra *hul* tiene el mismo significado (Martínez Hernández 1929: 430). Sin embargo, en la lengua itzá (familiar del yucateco) la palabra *jul* (también con aspirada glotal) tiene el significado de “agujero” (Schumann 1971). Su cognada en el yucateco colonial es *hol* “agujero” (Martínez Hernández 1929: 428). En la lengua quiché colonial el término *hul* tiene también el significado de “hoyo” (Edmonson 1965: 43; Ximénez 1985: 289). Y en la lengua chicomucelteca la palabra *hul* significa “cueva” (Sapper 1912). Que la idea de una abertura era la que en este caso se buscaba transmitir con el signo HUL lo indica el hecho de que este signo en algunas variantes del glifo aparece sombreado como el signo EK’ pues de esta manera se formaría el término *julek’* que en itzá significa “abismo” (Schumann 1971). Si consideramos lo anterior tendremos entonces que otro de los significados del signo HUL (y del signo del par de huellas T223 como evidente sustituto) sería efectivamente “agujero”, “cueva”, “abismo”. La propia abertura superior del signo T629, sobre el que descansa el signo de los puntos y círculos sombreados, confirma elocuentemente, a manera de especie de “indicador semántico” iconográfico, la acepción de “orificio” para el signo HUL principalmente en aquellos casos cuando la abertura adopta la forma del medio cuadrifolio que simbolizaba a las cuevas. De hecho, dado que T629 siempre aparece acompañado del signo de los puntos y círculos sombreados, parece ser que ambos formaban parte de un logograma completo HUL. Este particular logograma habría servido tal vez para especificar que en este caso con la palabra *hul* se estaba haciendo referencia no a una “llegada” sino a una “abertura”. El total de los argumentos citados nos lleva a concluir que el “9 Cabeza Zoomorfa” debe leerse en realidad 9 HUL NAL *bolon hul nal*, expresión que a su vez se traduciría como “El Lugar de los Nueve Abismos”.

Es evidente que este topónimo apunta hacia el concepto del Inframundo maya, lugar a donde se dirigían las personas después de la muerte. La presencia del número 9 en el glifo del topónimo así lo da inmediatamente a entender pues se sabe que el Inframundo maya estaba constituido de precisamente nueve niveles o pisos ubicados bajo tierra a los cuales se ingresaba a través de una cueva (Thompson 1997: 363-364; Coe 1975: 89). Los nueve abismos de nuestro enigmático topónimo vendrían a ser

entonces el equivalente de esos nueve niveles del Inframundo maya. Gráficamente también el propio agujero del signo principal del glifo confirmaría la identificación de nuestro topónimo con el concepto del Inframundo. Sucede que en la versión más antigua del signo (la encontrada en la cueva de Jolja, periodo Protoclásico Tardío) la abertura posee una silueta escalonada por ambos lados que forma la mitad de una cruz (lo cual, a propósito, una vez más confirma que la cruz fue el prototipo del cuadrifolio) (Figura 14). Una silueta semejante presenta el Mundo de los Muertos de acuerdo a las creencias de los actuales tzotziles de Chiapas. Ellos creen que el lugar donde moran sus muertos está constituido de nueve gradas subterráneas dispuestas en forma de pozo: cuatro descendiendo, cuatro ascendiendo, y una más (la quinta) localizada al centro de las anteriores en el nivel más profundo (Holland 1964: 14-15). La abertura escalonada del signo en cuestión también reproduce el perfil común de cualquier juego de pelota (Figura 15). Esto es de suma importancia pues sabemos, gracias al Popol-Vuh, que el

Fig. 14: Pinturas 2 y 3 del Grupo 2 de la cueva de Jolja
(dibujo de Alejandro Sheseña)

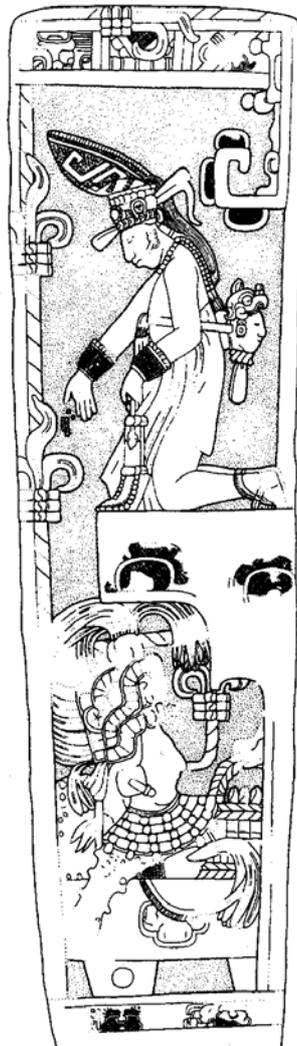


Fig. 15: Perfil común de los juegos de pelota
(esquema de Linda Schele. Tomado de Freidel/Schele/Parker 1999)



espacio del juego de pelota estaba relacionado con el Inframundo y la muerte (Freidel/Schele/Parker 1999: 346-348). En la lengua quiché colonial la palabra *hom* significa tanto “juego de pelota” como también “cementerio” (Edmonson 1965: 41; Jiménez 1985: 283). En el quiché moderno *hom* significa “sepultura” (Freidel/Schele/Parker 1999: 349). Elocuente en este sentido es la estela 40 de Piedras Negras (Figura 16).

Fig. 16: Estela 40 de Piedras Negras
(dibujo de John Montgomery. Tomado de Martin/Grube 2002)



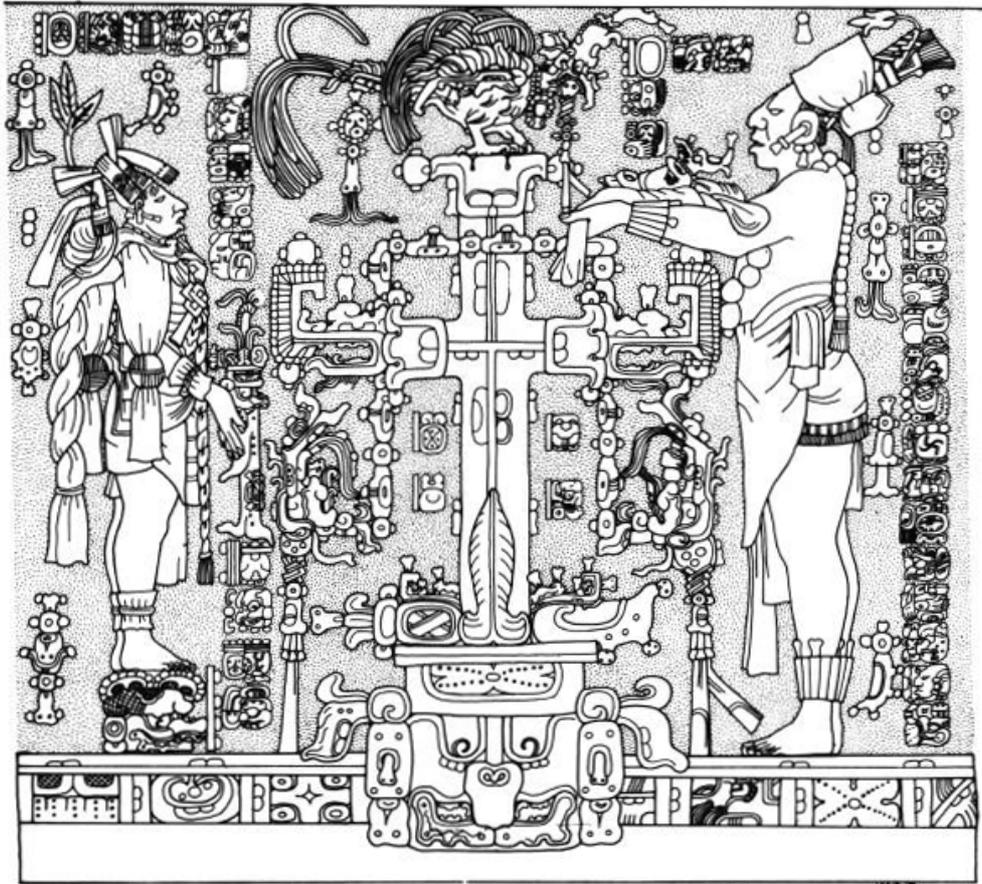
Muestra un pozo, cueva o tumba (medio cuadrifolio) dentro del cual descansa la madre del llamado Gobernante 4 de esta ciudad (Martin/Grube 2002: 148-149). Pero lo más interesante es que dicha cavidad mortuoria está precisamente acompañada del glifo 9 HUL NAL. Es por todo lo anterior que deducimos que la expresión *bolon hul nal* “El Lugar de los Nueve Abismos” era el término con el que los mayas del Clásico designaban al Inframundo como el sitio donde moraban los muertos. En el siglo XVI, como se sabe, era el término *xibalba* (o *xibalbay*) el que se utilizaba para designar a este mismo lugar mítico (Thompson 1997: 363-364). La palabra *xibil* en el yucateco colonial significa “desaparecerse como fantasma” precisamente (Martínez Hernández 1929: 921).

Cabe especificar que el sitio *bolon hul nal* era mucho más que un paradero de difuntos. Dado que los antiguos mayas consideraban a la muerte como un tránsito hacia la prolongación de la existencia (Ruz 1968: 185-187), “El Lugar de los Nueve Abismos”, como destino de los muertos, en realidad debía estar asociado no sólo con la muerte sino también con la vida. Reveladora en este sentido es la información que proporcionan los Anales de los Cakchiqueles. En esta épica Xibalbay es caracterizado como un sitio dotado de riqueza y hermosura donde fue creada la obsidiana en el tiempo cuando se formó al hombre a partir del maíz (Recinos 1980: 48-50). En el Popol-Vuh un habitante de Xibalba se presenta ante los quichés como enviado del Creador (Recinos 1978: 109). Entre los actuales ch’oles el Mundo de los Muertos está conformado de doce “cuartos” bajo tierra, nueve de los cuales están relacionados con la muerte mientras que los tres restantes (los más profundos) con el bienestar y la riqueza precisamente (Morales Bermúdez 1999: 85, 99; Marion 1994: 103). Esta información contrasta con la idea errónea generalizada entre los especialistas de que Xibalba estaba asociado con la maldad¹ y nos indica claramente que el Inframundo maya no sólo era el albergue de los muertos sino también fuente de vida.² Por ello es que en la imagen del Tablero del Templo de la Cruz de Palenque vemos cómo K’inich Kan B’ahlam II se encuentra emergiendo precisamente de nuestro glifo 9 HUL NAL ilustrando de esta manera su resurrección (Figura 17). Las propias huellas que caracterizan al signo T223 están dispuestas en el logograma HUL de tal manera que parecen precisamente emerger de la “cueva” contenida en el signo T629. Esto nos recuerda una de las imágenes mostradas en el códice mexicano Selden donde vemos cómo varias huellas salen de una cueva de origen precisamente (Figura 18). Todo lo anterior nos indica entonces que *bolon hul nal* “El Lugar de los 9 Abismos” era un sitio de creación donde habita-

1 James Brady (2003) ya ha criticado esta visión errónea acerca de Xibalba como fuente de maldad.

2 A esta misma conclusión han llegado Frauke Sachse y Allen J. Christenson (Sachse/Christenson 2005) al notar que Hun Hunahpu y los gemelos divinos del Popol Vuh mueren en Xibalba pero también ahí renacen (Recinos 1978: 56-58, 89-98). Entre los aztecas se creía que el dios Quetzalcóatl había creado a los humanos a partir de huesos extraídos del Mictlán, el Reino de la Muerte (Krickeberg 1995: 25-26).

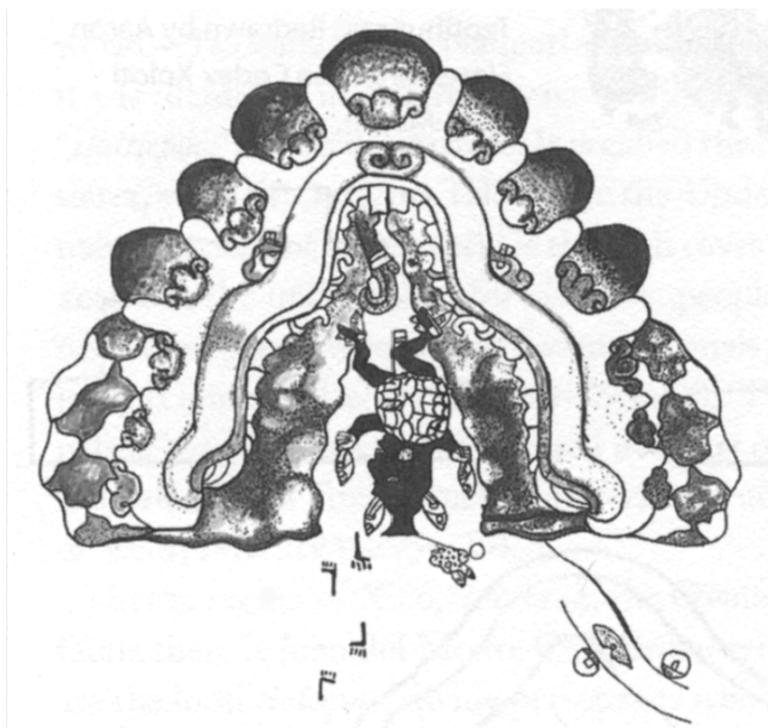
Fig. 17: El gobernante K'inich Kan B'alam con aspecto de muchacho emerge del glifo 9 HUL NAL. Tablero del Templo de la Cruz de Palenque
(dibujo de Linda Schele. Tomado del sitio web de FAMSI)



ban los ancestros y ante los cuales se dirigían los muertos para su posterior resurrección. Puede considerarse por ello como un equivalente, en ciertos contextos, del sitio Siete Cuevas como lugar de origen.

Habiendo develado el significado del glifo 9 HUL NAL como término toponímico clásico para designar al Inframundo, y por lo tanto como equivalente del topónimo colonial Xibalba, regresemos ahora a nuestro glifo 7 EK' K'ANNAL. Como lo indicamos, es la relación entre ambos glifos lo que confirmaría que el topónimo “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” es equivalente al de “Siete Cuevas”. Así lo consideramos pues la búsqueda de topónimos asociados con Xibalba arroja resultados interesantes que así lo indican, como veremos a continuación.

Fig. 18: Detalle del códice Sanden (tomado de Heyden 1973)



4. ¿Glifo Maya para “Siete cuevas”?

Existe en las fuentes indígenas coloniales de los Altos de Guatemala un sitio que presenta paralelos con 7 EK' K'AN NAL *wuk ek' k'a[h]n nal* “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” y que está además íntimamente asociado precisamente con Xibalba (9 HUL NAL *bolon hul nal*). Nos referimos al lugar llamado Vucub Pec Vucub Zivan “Siete Cuevas, Siete Barrancas” (Recinos 1978: 106, 1980: 230). Recuérdese que este sitio era considerado en Mesoamérica como el lugar de origen de los pueblos (Mendieta 1945: 158; Las Casas 1967: 499). Entre los mayas este sitio es también llamado Tulan Zuiva o Zivan Tulan “La Barranca de Tulan” (Recinos 1978: 106, 1980: 230).³ Pues bien, en varios pasajes de las fuentes el sitio Tulan es explícitamente identificado con Xibalba. En los Anales de los Cakchiqueles, por ejemplo, se dice que existían

³ A diferencia de los pueblos del centro de México, los mayas no establecen diferencia entre las Siete Cuevas y el sitio Tullan.

cuatro sitios Tulan, uno de los cuales se encontraba en Xibalbay precisamente (Recinos 1980: 48). Y en el mismo documento se utiliza el término compuesto *tullan xibalbay* para referirse a aquel lugar donde recibirían sus ídolos los cakchiqueles (Recinos 1980: 53). Tal asociación derivaría de la semejanza que presentan ambos sitios como lugares de surgimiento de pueblos. Dado que no hay otro sitio que aparezca asociado con Xibalba en las fuentes coloniales, la construcción *tullan xibalbay* indicaría claramente que el topónimo *wuk ek' k'a[h]n nal* “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras”, como pareja de *bolon hul nal* (Xibalba), no puede ser otro más que Tulan Vucub Pec Vucub Zivan “Tulan, Siete Cuevas, Siete Barrancos” en la variante del Clásico. Ello es confirmado por la descripción que de este último sitio se da en los Anales de los Cakchiqueles ya que ahí se dice que Tulan era una localidad a la cual se descendía y en donde reinaba la completa oscuridad (Recinos 1980: 51-53), rasgos que inmediatamente recuerdan las “escalinatas negras” de 7 EK' K'AN NAL.

De ser lo anterior correcto estaríamos entonces en la posibilidad de comprender la preocupación de los mayas en mostrar el glifo 7 EK' K'AN NAL (y también 9 HUL NAL) en sus obras. Siendo *tullan xibalbay*, de acuerdo a las crónicas guatemaltecas, el sitio en donde a los quichés y cakchiqueles se les concedió la autoridad y los objetos para dominar a los otros pueblos (Recinos 1980: 52-53, 58, 216; 1978: 111), la aparición de los glifos correspondientes en los monumentos citados estaría de la misma forma transmitiendo la idea de que los gobernantes representados tienen la autoridad debido a que supuestamente la han adquirido en el legendario sitio *wuk ek' k'a[h]n nal bolon hul nal* “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras, El Lugar de los Nueve Abismos”, lugar de creación y origen donde “fueron engendrados y dados a luz” los ancestros y de donde éstos mismos partieron para buscar fortuna, legitimando de esta manera su lugar privilegiado en la sociedad.

Así lo podemos observar en las escenas iconográficas de los monumentos correspondientes. Veamos algunos ejemplos. Los personajes del cuenco de Dumbarton Oaks y de la urna escondrijo sostienen sobre sus manos los glifos de Siete Cuevas y Xibalba por que de esta manera se remiten a sus orígenes legendarios para poder sostener su derecho a ejercer el poder (Figuras 19a, 19b, 20). Lo mismo indicaría el remate Motmot de Copán ya que muestra a los señores Yax K'uk' Mo' y Popol Hol junto con sus barras ceremoniales dentro del cuadrifolio símbolo de las cuevas y con sus pies descansando sobre los dos topónimos precisamente (Figura 21). La estela 2 de Tikal muestra a K'an Chitam portando una barra ceremonial decorada precisamente con los dos glifos en señal de haber recibido este objeto en *tullan xibalbay* (Figura 22). La composición del Tablero del Sol de Palenque, por último, debió haber tenido como objeto fortalecer aún más la figura del exitoso K'inich Kan B'ahlam al agregar los dos glifos a la escena mencionada como indicadores de que en estos importantes sitios habría ocurrido el ritual ilustrado ejecutado por el gobernante (Figura 23).

Figs. 19a y 19b: Imágenes del cuenco de Dumbarton Oaks
(Fotos de George Kubler. Tomadas de Kubler 1977)

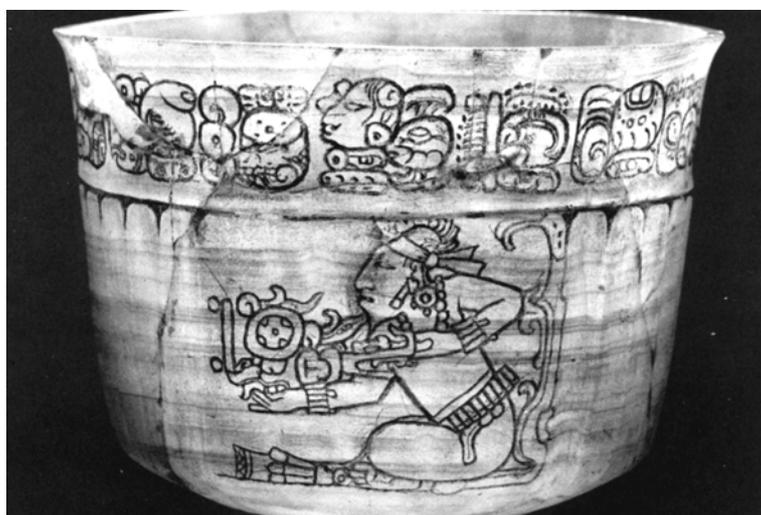
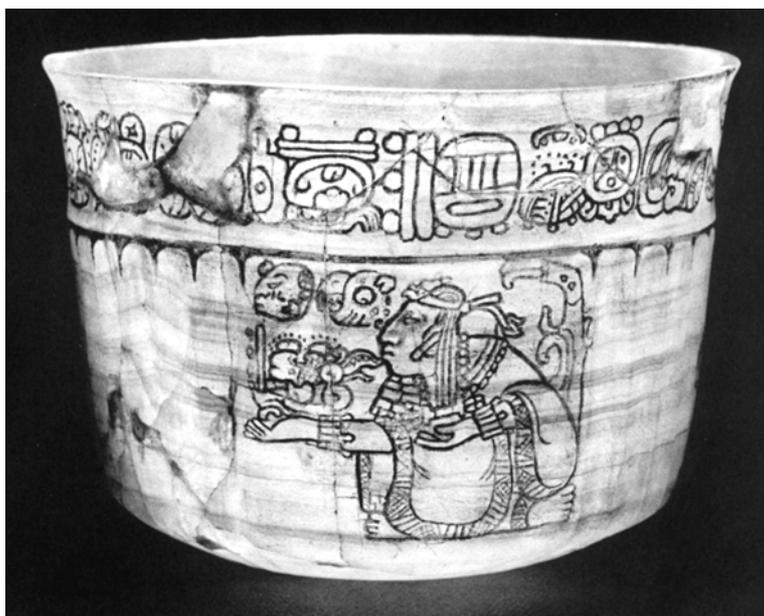


Fig. 20: Urna escondrijo
(Foto de Justin Kerr. Tomada de Fields/Reents-Budet 2005)

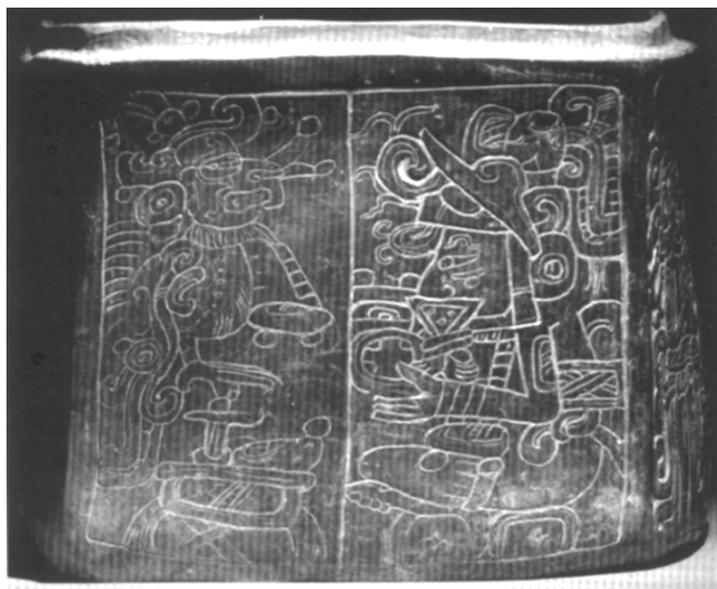


Fig. 21: Remate Motmot de Copán
(dibujo de Barbara Flash. Tomado de Martin/Grube 2002)

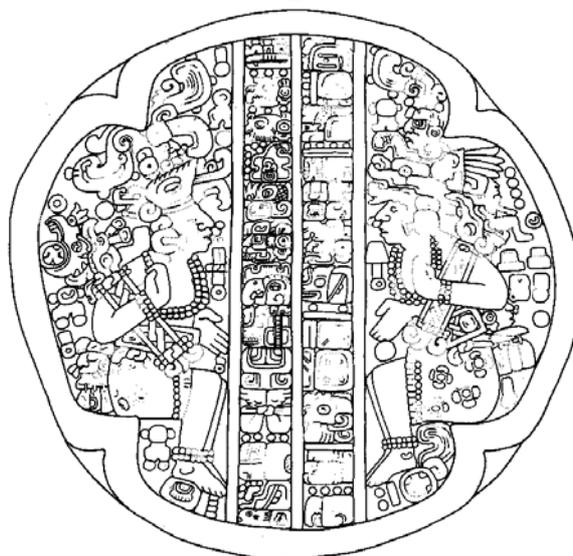


Fig. 22: Estela 2 de Tikal
(dibujo de William R. Coe. Tomado de Kubler 1977)

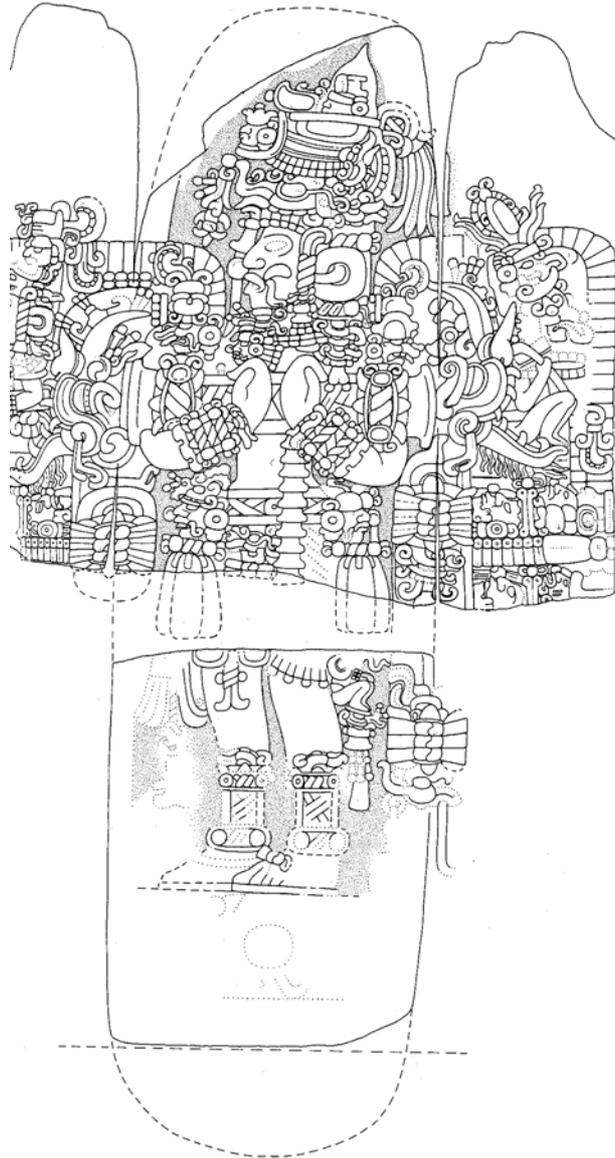
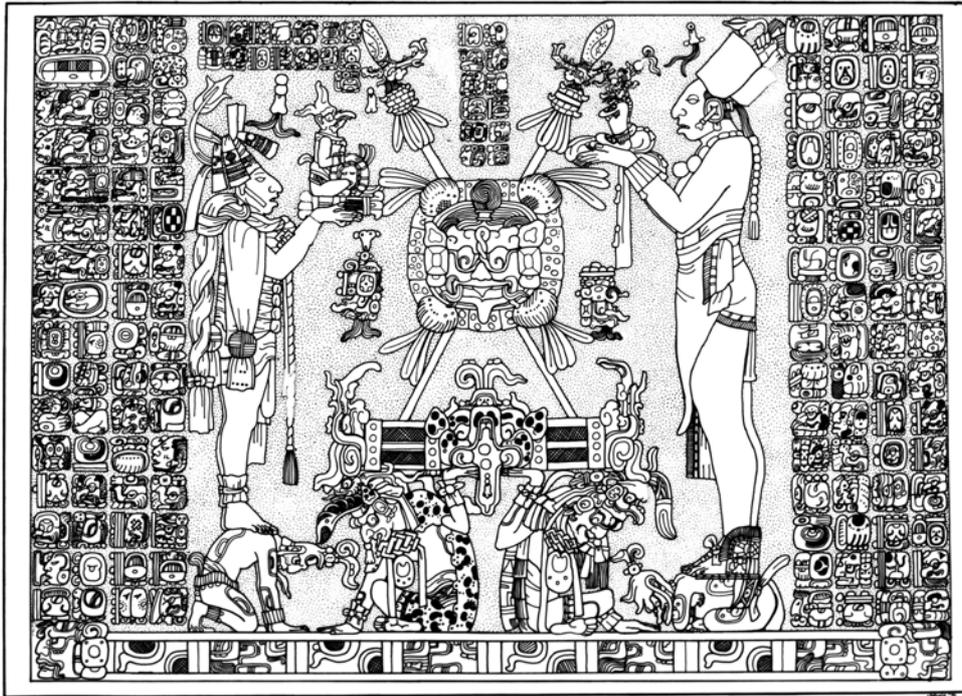


Fig. 23: Tablero del Sol de Palenque
(dibujo de Linda Schele. Tomado del sitio web de FAMSI)



La aparición de Siete Cuevas 7 EK' K'AN NAL como elemento narrativo en los textos glíficos podría también ser entendida ahora. En las posiciones E16-E20 del gran texto de la Estela 31 de Tikal (Clásico Temprano) aparece nuestro glifo indicando el sitio donde el gobernante Yax Nu'un Ahiin I realizó en una fecha 12 Ajaw la ceremonia del fin del k'atun 18 (año 396 d.C.) (Figura 24). A la luz de lo descubierto está claro que dicho señor habría realizado esta importante ceremonia precisamente en un sitio llamado Siete Cuevas. Es obvio que esto no ocurrió en el mitológico lugar sino en un sitio real que por sus características encarnaba a aquél, tal vez una cueva. Lo importante es el manejo de la geografía mítica en el discurso y en la práctica ritual. Curioso resulta el hecho de que el glifo 7 EK' K'AN NAL es seguido en el texto de la Estela 31 por otro topónimo: K'AK' WITZ *k'ahk' witz* “cerro de fuego”, “volcán”. En el Popol Vuh encontramos la localidad Hacavitz “Cerro de Fuego”, “Volcán” como un sitio fundamental en la historia de los quichés. Ahí los quichés presenciaron la primera salida del sol, se multiplicaron, iniciaron el culto a los ídolos de piedra, heredaron el bulto sagrado, y recibieron las insignias de poder provenientes de oriente (Reci-

Fig. 24: Detalle de la Estela 31 de Tikal
 (dibujo de Christopher Jones y Linton Satterhwaite. Tomado de Stuart/Houston 1994)



nos 1978: 113-135). Cabe destacar que Hacavitz en el Popol Vuh es cronológicamente el segundo lugar relevante, después de Tullan, en la migración de los quichés, por lo que resulta lógico encontrar ambos topónimos en el texto de la Estela 31. Teniendo siempre presente el concepto de la ciclicidad histórica, Yax Nu'un Ahiin I debió haber realizado la renovación del universo correspondiente al k'atun 18 en un sitio que para tal fin recreara aquellos dos lugares de creación donde de acuerdo a los mitos emergieron los quichés y donde apareció por vez primera el sol. Entre los aztecas el cerro de Coatepec, el lugar donde había nacido el sol de acuerdo a los mitos, era también un sitio relacionado con la ceremonia de fuego nuevo que renovaba el universo después de terminar un ciclo de 52, intervalo de tiempo fundamental para los aztecas (Limón

Olvera 2001: 158; Johansson 2004: 47). El levantamiento de la estela correspondiente al k'atun 18 debía entonces ser realizado por Yax Nu'un Ahiin I en aquel lugar donde había iniciado el culto a los ídolos de piedra. Al ser Tullan Siete Cuevas y Hacavitz además los dos sitios donde los líderes quichés recibieron las distintas insignias de poder, la ubicación del gobernante Yax Nu'un Ahiin I en un supuesto sitio *wuk ek' k'a[h]n nal k'ahk' witz* para la realización de tan importante ritual debió legitimar la autoridad de este personaje en la ciudad de Tikal. Da ahí el uso de nuestro topónimo en la Estela 31. Tal lógica es precisamente la que se habría seguido también en otro de los textos que contienen el glifo 7 EK' K'AN NAL. Se trata del texto del Disco de Bagaces, Costa Rica, en el cual el nombre de un alto señor aparece acompañado de nuestro topónimo Siete Cuevas a manera de título real precisamente (Figura 25).

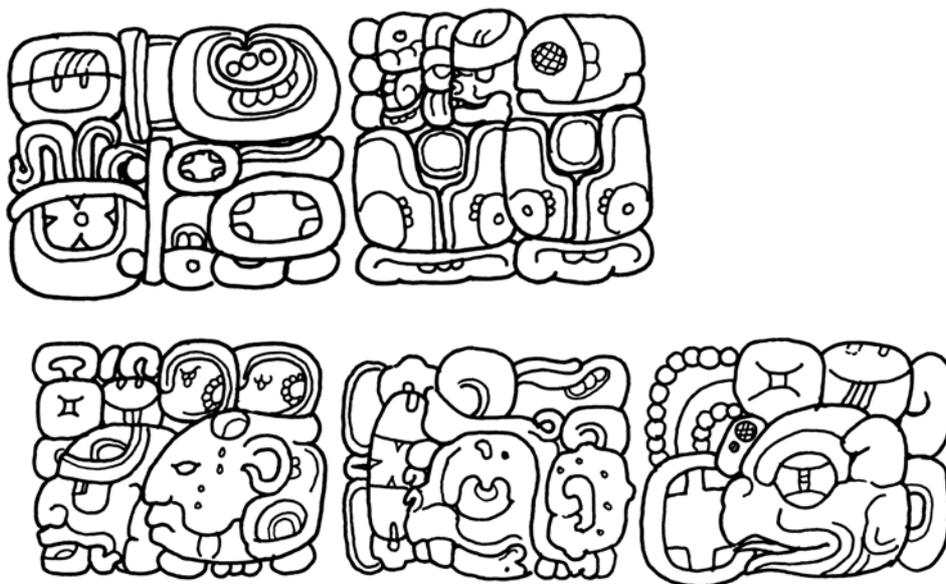
Fig. 25: Disco de Bagaces, Costa Rica
(dibujo de Barbara Van Heusen. Tomado de Hellmuth 1987)



Por último, y en lo que corresponde al texto del Tablero de Tonina, vemos con interés que con el glifo 7 EK' K'AN NAL es nombrada la cancha para el juego de pelota de esta ciudad. El texto especifica que este juego de pelota fue dedicado por el señor K'inich B'aaknal Chaahk (Freidel/Schele/Parker 1999: 371) (Figura 26). Debemos entender que este espacio arquitectónico era una representación de las Siete Cuevas. Para poder sostener su autoridad K'inich B'aaknal Chaahk debía ejecutar el juego de pelota, actividad propia de los gobernantes, en un sitio que lo remitiera a sus supuestos orígenes míticos. El nombre dado a la cancha también nos habla una vez más acerca de la identidad que establecían los mayas del Clásico entre Siete Cuevas y Xibalba ya que, como hemos visto, el juego de pelota se asociaba con la muerte. Aunque la semejanza también deriva de la naturaleza de ambos sitios como fuentes de vida.

Fig. 26: Tablero de Tonina

(dibujo de Linda Schele. Tomado del sitio web de FAMSI)



5. Implicaciones

El descubrimiento de un posible glifo maya para “Siete Cuevas” tiene ciertas implicaciones sobre nuestro entendimiento de la cultura e historia mayas.

La primera de ellas sería la confirmación de que el concepto de Siete Cuevas era conocido y manejado por los mayas ya desde el periodo Clásico. Como lo indicamos al inicio del trabajo, esto es una idea que ya había sido sugerida por la imagen repre-

sentada sobre la famosa lápida del sarcófago de Pakal. En ésta vemos, de acuerdo con Yuri Knórozov y Galina Yershova, precisamente siete cuevas representadas por medio de seis mitades de cuadrifolios más un hocico esquelético (Figura 2), hecho que inmediatamente recuerda al mítico sitio de origen (Knórozov/Yershova 1988: 255).⁴ Sin embargo, sólo ahora con el descubrimiento de un posible glifo para Siete Cuevas se puede afirmar con mayor seguridad que la idea de este sitio (y de otras localidades míticas coloniales) existía también en el periodo Clásico.

Lo anterior a su vez significaría que, así como el topónimo Tullan Vucub Pec Vucub Zivan (traducción al quiché de topónimo Chicomoztoc “Siete Cuevas”) de las fuentes guatemaltecas coloniales es un concepto tomado de originales del centro de México (Carmack/Mondloch 1983: 16-18; Krickeberg 1995: 232), el topónimo equivalente clásico *wuk ek' k'a[h]n nal* “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” o “El Lugar de las Siete Cuevas” sería también de filiación extranjera. Los últimos descubrimientos en el ámbito de la historia maya, en particular de la ciudad de Tikal, soportan esta conclusión, como a continuación lo veremos.

De acuerdo a David Stuart y otros estudiosos Tikal fue ocupada por Teotihuacan en el año 378 d.C. Como resultado de lo anterior la poderosa ciudad del centro de México impuso en el trono de Tikal a un gobernante extranjero, aunque de origen maya, de nombre Yax Nu'un Ahiin I en 379 d.C. Con este personaje se inauguraría una nueva etapa en la historia de Tikal (y del área del Petén) en la cual tendría especial cabida todo tipo de manifestaciones culturales teotihuacanas (Stuart 2000; Sharer/Martin 2005: 88). Uno de esos elementos culturales lo pueden constituir los mitos. Como se sabe, bajo la base de la pirámide del Sol en Teotihuacan se conserva una cueva artificial cuya cámara final ha sido identificada con el sitio Chicomoztoc (Siete Cuevas) debido a que la forma que se le dio (una especie de flor) presenta semejanzas con la representación de este sitio mítico mostrada en la “Historia Tolteca-Chichimeca” (Heyden 1973: 16). Considerando que el culto en esta cueva que reproducía a Chicomoztoc precedió a la construcción de la pirámide en la primer centuria de nuestra era (Heyden 1973: 8-9), resulta natural pensar que los teotihuacanos que llegaron a Tikal en 378 d.C. ya llevaban consigo el concepto de Siete Cuevas como sitio de origen y habitación de los ancestros. Si Yax Nu'un Ahiin I debía su poder a Teotihuacan es de suponer que se remitiera a este importante sitio mítico. Y precisamente es él quien por vez primera en la historia maya recuerda el sitio Siete Cuevas (llamándolo en maya *wuk ek' k'a[h]n nal*) al realizar en un sitio real homónimo la ceremonia del fin del k'atun 18 (año 396 d.C.), evento recordado por su hijo en la estela 31 de Tikal (Figura 24). Al hacer énfasis en el sitio Siete Cuevas Yax Nu'un Ahiin I buscaba subrayar sus orígenes reales en Teotihuacan y legitimar su dominio en la región como extranjero. Lo anterior nos indicaría entonces que el topónimo “El

4 Idea retomada más adelante por Bonor Villarejo (1989: 29-30) y por Stone (1995: 43-44).

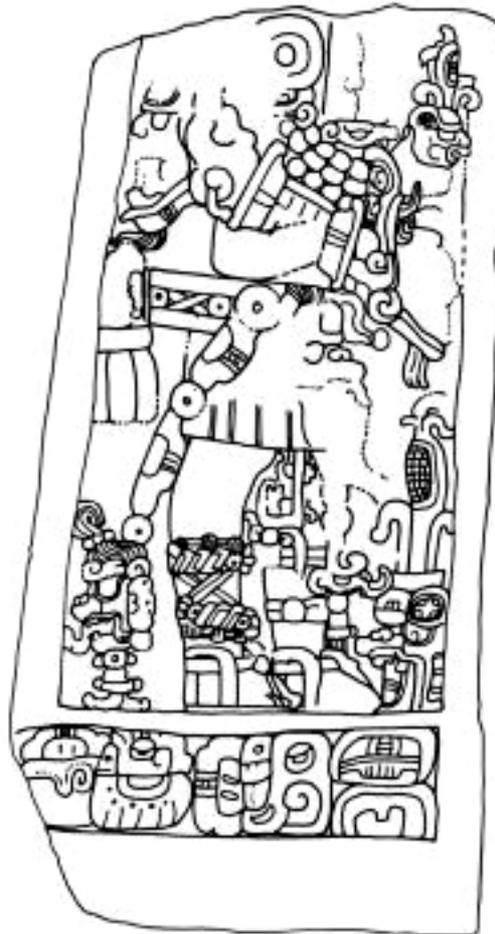
Lugar de las Siete Escalinatas Negras”, al igual que su equivalente colonial Vucub Pec, efectivamente no era nativo del área maya. Su uso servía para sustentar a una elite extranjera en Tikal.

Esto con el tiempo cambiaría. Siendo mayas locales por línea materna, el hijo (Si-yaj Chan K’awiil II) y el nieto (K’an Chitam) de Yax Nu’un Ahiin I proclamaron más adelante, de acuerdo con Martin/Grube (2002: 34-37), la restauración de la tradición en Tikal, hecho que se observa claramente en el manejo de símbolos netamente mayas a la par de los teotihuacanos en los nuevos monumentos. Particularmente importante al respecto es la Estela 2 de esta ciudad. Aquí K’an Chitam (458-486? d.C.) muestra por vez primera en la historia maya los glifos 7 EK’ K’AN NAL y 9 HUL NAL como pareja (formando parte de la barra ceremonial) (Figura 22). Considerando que ya para el año 41 d.C. encontramos el glifo 9 HUL NAL (en la pintura citada de la cueva deolja, Chiapas) (Sheseña 2005: 320) (Figura 14),⁵ y que no contamos con evidencias posteriores de su existencia hasta la Estela 2 de Tikal, su reaparición en el monumento mencionado como pareja de 7 EK’ K’AN NAL debió ser una estrategia más de recuperación de la tradición al remitirse a un concepto muy antiguo al parecer netamente maya: “El Lugar de los Nueve Abismos” o Xibalbay. Que éste era un concepto autóctono lo indicaría el hecho de que hasta la fecha el número nueve, a diferencia del siete, sigue siendo de gran importancia en las creencias (y ritos) de los actuales indígenas de Guatemala y Yucatán acerca de la vida, la muerte y la iniciación.⁶ Recuérdense además los famosos Nueve Señores de la Noche de los antiguos mayas. La aparición simultánea de los dos conceptos, *wuk ek’ k’a[h]n nal* y *bolon hul nal*, en la Estela 2 de Tikal serviría a manera de medida de compromiso para sostener la revaloración del poder de la elite local pero sin perder totalmente el control ganado. Por ello la estrategia de incluir ambos glifos en el discurso iconográfico sería muy bien acogida a partir de estas fechas según lo vemos en varios de los monumentos levantados posteriormente en varias ciudades mayas. Un ejemplo contemporáneo de ello es la Estela 4 de Yaxha, en la cual vemos que aparece el glifo 9 HUL NAL precisamente. El monumento está fragmentado por lo que no sabemos si incluía al otro glifo, pero suponemos que el espíritu de su mensaje debía ser también de conciliación. Lo mismo ocurre con la fragmentada Estela 2 del mismo sitio en la cual se habría conservado, a la inversa, sólo el glifo 7 EK’ K’AN NAL (Figura 27).

5 Por su estilo la pintura de Jolja puede ser datada para la fecha 8.0.0.0 9 Ajaw 3 Sip (7 de septiembre del año 41 d. C.) (Sheseña 2005: 320).

6 Véase por ejemplo Bunzel (1981: 381-403); Tedlock (1982: 59); Villa Rojas (1978: 220-221); Schultze-Jena (1947: 74).

Fig. 27: Estela 2 de Yaxha
(dibujo de Linda Schele. Tomado del sitio web de FAMSI)



Un ejemplo más de lo dicho lo encontramos en la historia de Copán. Según Martin y Grube un personaje ligado a Teotihuacan llamado K'inich Yax K'uk' Mo habría iniciado una nueva dinastía de inspiración mexicana en Copán hacia el 426 d.C. semejante a la creada en Tikal. Durante su gobierno se desplegaron por doquier los elementos teotihuacanos de realeza. Con una mujer maya local tuvo al hijo que se convertiría en su heredero: K'inich Popol Hol. Asumiendo el poder en 437 d. C. este hijo se centró en el culto a su padre. Pero también su madre recibió lo propio al ser en su momento enterrada en la lujosa tumba Margarita (Martin/Grube 2002: 192-196). El punto aquí

es que esta tumba muestra el nombre de K'inich Yax K'uk' Mo sobre el glifo **9 HUL NAL** precisamente (Figura 28). Cabe destacar que el tiempo de reinado de K'inich Popol Hol

Fig. 28: Detalle del Tablero del Templo Margarita de Copan
(Foto de Enrico Ferorelli. Tomada de Martin/Grube 2002)



coincide con los años de gobierno de Siyaj Chan K'awiil en Tikal, el gobernante restaurador de la tradición. Si suponemos que este ánimo restaurador cubría en ese momento gran parte del área maya, entonces el uso del concepto *bolon hul nal* en un monumento elaborado por K'inich Popol Hol resulta del todo entendible. Y la imagen creada en la tumba Margarita (tumba de la esposa maya) que asocia al “extranjero” K'inich Yax K'uk' Mo con un topónimo nativo habría servido para conciliar las posiciones tradicionalistas locales y las extranjeras vinculadas con Teotihuacan. El mismo objetivo tendría el remate del Motmot de esta misma ciudad, monumento contemporáneo en donde se muestran a K'inich Popol Hol y a su padre acompañados de los dos glifos toponímicas precisamente (Figura 21).

Un caso semejante al anterior, aunque bastante tardío, pero que vale la pena tratar aquí, es el expresado en la Estela 40 de Piedras Negras (año 746 d.C.) (Figura 16). En ésta se muestra al llamado Gobernante 4 de esta ciudad esparciendo sangre o incienso en un respiradero que conduce a la tumba de su madre. Ésta porta un atuendo teotihuacano. La tumba presenta el glifo 9 HUL NAL. Se sospecha que el Gobernante 4 rompió con la línea dinástica pues al parecer no era hijo de Yo’nal Ahk II, el anterior señor. Éste último remontaba su parentesco al gobernante “Diente de Tortuga”, personaje del Clásico Temprano vinculado con los teotihuacanos precisamente (Martín/Grube 2002: 147-149). Si el Gobernante 4 no era de la familia de los “extranjeros” es obvio que estuviera preocupado por guarecerse en los vínculos con su linaje materno, un linaje local. De ahí la importancia de retratar a su madre en la Estela 40 dentro de una tumba cuyo nombre rescatara el concepto autóctono de “El Lugar de los Nueve Abismos” (Xibalba).⁷ Al retratar a su madre vestida a la usanza teotihuacana legitimaba en el poder a su linaje pero inscribiendo el glifo 9 HUL NAL en la escena dejaba claro su origen local y además expresaba el deseo de los linajes menores a ser partícipes del poder.

Sin embargo, la aplicación de este discurso político estratégico que incorporaba conceptos toponímicos míticos tanto locales como extranjeros iba a cambiar de función más adelante. A partir del 600 d.C. presenciamos el debilitamiento de Teotihuacan acompañado del inicio de las guerras entre las ciudades-estado mayas por la hegemonía regional. En este ambiente el sometimiento de entidades débiles por otras más grandes llevó al surgimiento de “superpotencias” mayas de magnitudes diversas que se esforzaban por mantener y acrecentar su área de influencia (Martín/Grube 2002: 9, 19-21). En tales circunstancias se hacen sumamente necesarias estrategias ideológicas que auxilien al proceso de incorporación y mantenimiento del poder. Dado que después de la caída de Teotihuacan se incrementan en la zona maya las representaciones de gobernantes vestidos como guerreros teotihuacanos (Stone 1989: 164), es posible que tal práctica iconográfica haya sido una de las estrategias ideológicas seña-

7 Otro de los conceptos que posiblemente se rescataron con los mismos fines en esta época es el del sitio *chi witz*. En la estela 1 de Copán (Clásico Tardío) se dice que las primeras estelas de piedra correspondientes a este lugar se erigieron en *chi witz* ya en el año 159 d.C. (Grube 2004b: 36-37), mucho antes de la llegada del señor ligado a Teotihuacan K’inich Yax K’uk’ Mo. En la lengua itzá la expresión *chi’ witz* significa “barranca” (Schumann 1971). Entre los actuales ch’oles de Chiapas el *witz ch’en* es la cueva donde moran los ancestros (Morales Bermúdez 1999: 85, 99). Es evidente la semejanza con el antiquísimo sitio maya *bolon hul nal*, por lo que es posible que *chi witz* sea una variante de aquél. Considerando lo anterior, y recordando también la ubicación tan temprana del sitio *chi witz* en los textos, sugerimos que este topónimo era también utilizado como una especie de contraparte de Siete Cuevas utilizada en circunstancias específicas. Aún cuando *chi witz* fuera una invención tardía, su importancia radicaría en servir de alternativa autóctona en los discursos por la detención del poder. El sitio *chi witz* como localidad primigenia también fue recordado en Yaxchilan, Calakmul, Tikal y Pusilha (Grube 2004b: 36-37).

ladas. Creemos que otra de esas estrategias fue el uso de los dos topónimos en cuestión. El uso del par de conceptos *wuk ek' k'a[h]n nal* y *bolon hul nal* habría tenido como objetivo, en esta nueva etapa, el fomentar la unificación mencionada. Estudiando la situación política de lo altos de Guatemala en el Posclásico, Marie-Charlotte Arnauld señala que las referencias en los mitos al sitio extranjero Tullan Siete Cuevas tenían como objeto sustentar la unificación y centralización de diversas localidades menores bajo un solo sitio dominante. Lo que se buscaba era romper las autonomías locales y afirmar una soberanía regional a partir del uso de emblemas extranjeros que propiciaran cierto cosmopolitismo. Entre esos emblemas se encontraban los mitos acerca de los orígenes reales en el lejano sitio de Siete Cuevas (Arnauld 1996: 255-257). El equivalente clásico de Tullan Siete Cuevas, *wuk ek' k'a[h]n nal*, bien pudo haber funcionado de la misma manera. En condiciones similares el uso del concepto “El Lugar de las Siete Escalinatas Negras” por varias ciudades del Clásico Tardío poderosas, algunas de ellas “superpotencias”, debió servir para someter las localidades dominadas a una elite central que debía su lugar privilegiado a supuestos orígenes extranjeros (Calakmul, Tikal, Palenque, Copán, Tonina y Caracol). Esta táctica fue usada incluso entre los reyezuelos que surgieron al caer Dos Pilas en la segunda mitad de la octava centuria. Las altas pretensiones de estos otrora súbditos hicieron necesario el uso inmediato del concepto “imperial” de Siete Cuevas como justificación de sus intentos de expansión. Así lo entendemos por lo que vemos en las imágenes de las estelas de Cancuén, Aguas Calientes y Machaquila, las cuales muestran el glifo 7 EK' K'AN NAL (Figura 29). Un caso semejante puede ser también el de Tzum, ciudad al norte de Campeche (Figura 30). Sin embargo, esta estrategia política era al parecer mucho más elaborada. Andrea Stone y Alexander Christensen ya han destacado los esfuerzos de los gobernantes mayas del Clásico Tardío de hacer congeniar en los monumentos elementos y símbolos tanto mayas como extranjeros (Stone 1989; Christensen 1997). El uso simultáneo del concepto autóctono *bolon hul nal* a la par del de Siete Cuevas nos habla acerca de que en este proceso de integración política se hizo necesario dar ciertas concesiones a los señores locales. El concepto “El Lugar de los Nueve Abismos” debió hacer énfasis en las antiguas tradiciones “nacionales” conservadas por los señores menores, por lo que su manejo en la ideología del nuevo orden regional debía estar presente si se quería mantener estable el supraorganismo estatal en un ambiente de constante efervescencia política. Al presentar en los monumentos ambos conceptos los gobernantes trataban de hacer congeniar los intereses locales con los regionales. Tal sería el caso de Tikal, Calakmul, Copán, Palenque y Tonina, de acuerdo a sus monumentos tardíos. Destacan los casos del Tablero del Templo de la Cruz y la lapida de Pakal, en los cuales vemos respectivamente a K'inich Kan B'ahlam asociado a *bolon hul nal* mientras que a Pakal, su padre, con las Siete Cuevas (Figuras 17 y 2). La aparición de un gobernante de Tonina sobre el glifo 9 HUL NAL en el monumento 114 de esta ciudad puede ser también retórica (Figura 31). En el Posclásico

guatemalteco debió haber ocurrido algo semejante a juzgar por aquél enigmático pasaje del Popol Vuh según el cual un emisario de Xibalba sorpresivamente se aparece ante los quichés para confirmarles que Tohil, un ídolo recibido en Tulan, era en verdad la divinidad que debían adorar (Recinos 1978: 109). En otras palabras, lo autóctono reconoce la autoridad de lo extranjero. Vemos entonces que la práctica de remitirse a los dos lugares de origen pasó de ser una forma de expresar cierta autonomía de Teotihuacan a ser una estrategia de control regional promovida por ciudades-estados mayas en expansión.

Fig. 29: Estela 2 de Machaquila
(dibujo de Ian Graham. Tomada de Bassie 1991)

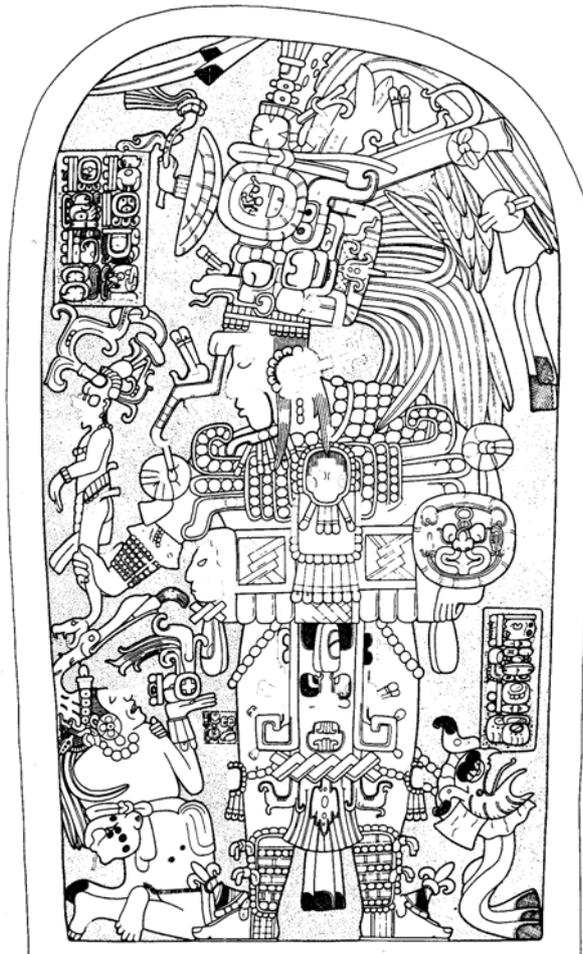


Fig. 30: Estela 3 de Tzum
(dibujo de Eric Von Euw. Tomado de Von Euw 1977)

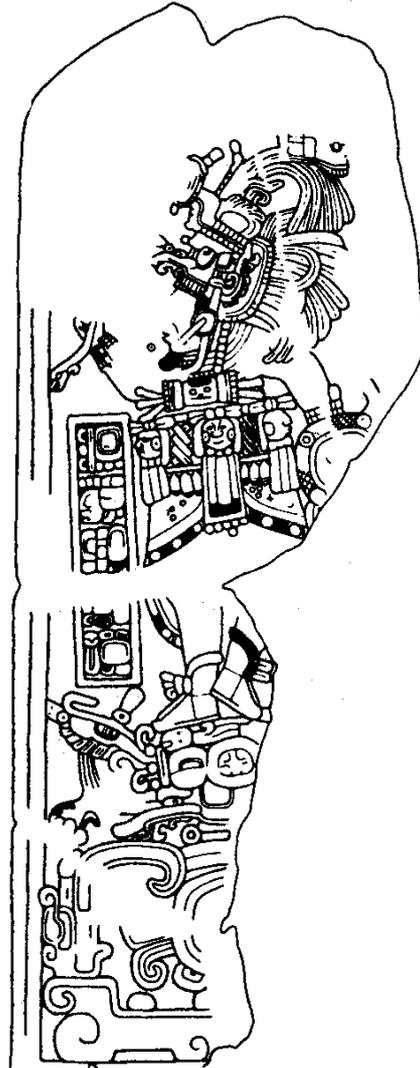
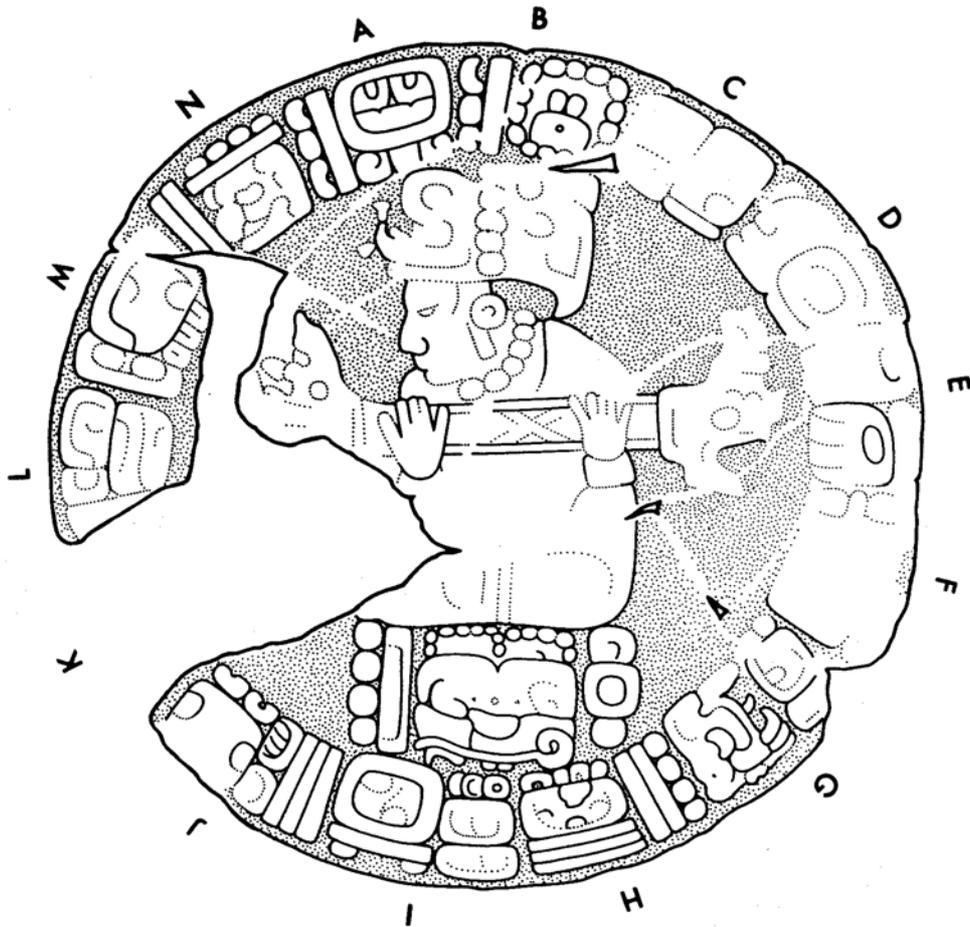


Fig. 31: Monumento 114 de Tonina
(dibujo de Ian Graham y Peter Mathews. Tomado de Graham/Mathews 1999.)



Bibliografía

- Arnauld, Marie-Charlotte (1996): "De Nacxit a Rabinal Achi: Estados territoriales en formación en las tierras altas mayas (Postclásico)". En: *Los investigadores de la cultura maya*, 3. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, pp. 232-267.
- Bassie, Karen (1991): *From the Mouth of the Dark Cave. Commemorative Sculpture of the Late Classic Maya*. Norman/London: University of Oklahoma Press.
- Bauer, Jeremy R. (2005): "Entre el cielo y la tierra: el escondrijo de Cival y la creación del cosmos mesoamericano". En: Fields, Virginia M./Reents-Budet, Dorie (eds.): *Los mayas, Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. San Sebastián: Editorial Nerea, pp. 28-29.
- Becquelin, Pierre/Baudez, Claude F. (1982): *Tonina: Une cité maya du Chiapas (Mexique)*, Tome III. México, D.F.: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
- Bonor Villarejo, Juan Luis (1989): *Las cuevas mayas: simbolismo y ritual*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Brady, James (2003): "In My Hill, in My Valley: The Importance of Place in Ancient Maya Writing". En: Sharon, Douglas (ed.): *Mesas and Cosmologies in Mesoamerica*. San Diego Museum Papers, 42.
- Brady, James/Stone, Andrea (1986): "Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld". En: *Archaeology* (New York), 39.6: 18-25.
- Bunzel, Ruth (1981): *Chichicastenango*. Guatemala: Piedra Santa.
- Carmack, Robert M./Mondloch, James L. (eds.) (1983): *El Título de Totonicapán*. Fuentes para el estudio de la cultura maya, 3. México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Christensen, Alexander F. (1997): *History, Myth, and Migration in Mesoamerica*. En: <<http://web.ku.edu/~hoopes/aztlan/History.htm>> (24.11.2006).
- Coe, Michael D. (1975): "Death and the Ancient Maya". En: Benson, Elizabeth P. (ed.): *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, pp. 87-104.
- (1978): *Lords of the Underworld*. Princeton: Art Museum/Princeton University.
- Edmonson, Munro S. (1965): *Quiche-English Dictionary*. Middle American Research Institute Publication 30. New Orleans: Tulane University.
- Fields, Virginia M./Reents-Budet, Dorie (eds.) (2005): *Los mayas, Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. San Sebastián: Editorial Nerea.
- Freidel, David/Schele, Linda/Parker, Joy (1999): *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio (1969): *Obras históricas*, vol. I, Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.
- Graham, Ian/Mathews, Peter (1999): *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol. 6, part 3, Tonina. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology/Harvard University.
- Grube, Nikolai (2004a): "The Orthographic Distinction between Velar and Glottal Spirants in Maya Hieroglyphic Writing". En: Wichmann, Soren (ed.): *The Linguistics of Maya Writing*. Salt Lake City: The University of Utah Press, pp. 61-81.
- Grube, Nikolai (2004b): Ciudades perdidas mayas. En: *Arqueología Mexicana* (México, D.F.), 12.67: 32-37.

- Hellmuth, Nicholas (1987): *Monster und Menschen in der Maya Kunst*. Graz/Austria: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Heyden, Doris (1973): “¿Un Chicomoztoc en Teotihuacan? La cueva bajo la pirámide del sol”. En: *Boletín del INAH* (México, D.F.), 6: 3-18.
- Holland, William R. (1964): “Conceptos cosmológicos tzotziles como una base para interpretar la civilización maya prehispánica”. En: *América Indígena* (México, D.F.), 24.1: 11-28.
- Johannson K, Patrick (2004): “Coatepetl: La Montaña Sagrada de los Mexicas”. En: *Arqueología mexicana* (México, D.F.), 12.67: 44-49.
- Kaufman, Terrence (1964): “Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos”. En: Vogt, Evon Z./Ruz, Alberto (eds.): *Desarrollo cultural de los mayas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 81-136.
- Knórozov, Yuri/Yershova, Galina (1988): “Legendi o proizjzozhdenii maya (Mif i pripodnaya sreda)”. En: *Ekologia amerikanskij indejstev i eskimosov. Problemi indeanistiki*. Moskva: Politizdat, pp. 247-256 (en ruso).
- Krickeberg, Walter (1995): *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kubler, George (1977): *Aspects on Classic Maya Rulership on Two Inscribed Vessels*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 18. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Lacadena, Alfonso/Wichmann, Søren (2004): “On the Representation of Glotal Stop in Maya Writing”. En: Wichmann, Søren (ed.): *The Linguistics of Maya Writing*. Salt Lake City: The University of Utah Press, pp. 103-162.
- Las Casas, Bartolomé de (1967): *Apologética Historia Sumaria*, tomo II. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Limón Olvera, Silvia (2001): *El fuego sagrado: Simbolismo y ritualidad entre los nahuas*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marion, Marie-Odile (1994): *Identidad y ritualidad entre los mayas*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Martin, Simon/Grube, Nikolai (2002): *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México, D.F.: Editorial Planeta.
- Martínez Hernández, Juan (ed.) (1929): *Diccionario de Motul Maya-Español atribuido a Antonio de Ciudad Real y Arte de la Lengua maya por Fray Juan Coronel*. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca.
- Mendieta, Gerónimo de (1945): *Historia Eclesiástica Indiana*. México, D.F.: Editorial Salvador Chávez Hayhoe.
- Morales Bermúdez, Jesús (1999): *Antigua palabra. Narrativa indígena ch'ol*. México, D.F.: Plaza y Valdés Editores.
- Norman, V. Garth (1976): Izapa Sculpture, Part 2: Text. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 30. Provo (Utah): NWAFF, Brigham Young University.
- Pendergast, David M. (1964): “Excavaciones en la cueva de Eduardo Quiróz, Distrito Cayo, Honduras Británicas”. En: *Estudios de Cultura Maya*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 4: 119-139.

- Prouskouriakoff, Tatiana (1999): *Historia maya*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Recinos, Adrián (ed.) (1978): *El Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- (1980): *Memorial de Sololá. Título de los Señores de Totonicapán*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Robicsek, Francis/Hales, Donald M. (1981): *The Maya Book of the Dead: The Ceramic Codex*. Charlottesville: University of Virginia Art Museum.
- Ruz, Alberto (1968): *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sachse, Frauke/Christenson, Allen J. (2005): *Tulan and the Other Side of the Sea: Unraveling a Metaphorical Concept from Colonial Guatemalan Highland Sources*. <<http://www.mesoweb.com/articles/tulan/Tulan.pdf>> (28.11.2006).
- Sapper, Carl (1912): “Über einige Sprachen von Südchiapas”. En: *Proceedings of the Seventeenth International Congress of Americanists (1910)*, pp. 295-320.
- Schele, Linda/Miller, Mary Ellen (1986): *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Fort Worth: Kimbell Art Museum.
- Schultze-Jena, Leonhard (1947): *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Schumann Gálvez, Otto (1971): *Descripción estructural del Maya Itzá del Petén, Guatemala, C.A.* Cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 6. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sharer, Robert J./Martin, Simon (2005): “Forasteros en la región maya: interacción con Teotihuacan en el Clásico Temprano”. En: Fields, Virginia M./Reents-Budet, Dorie (eds.): *Los mayas, Señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. San Sebastián: Editorial Nerea, pp. 81-89.
- Sheseña, Alejandro (2005): “El significado del grupo de pinturas 2 de la cueva de Joloniel”. En: *Anuario 2004 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 317-350.
- Stone, Andrea (1987): “Cave Painting in the Maya Area”. En: *Latin American Indian Literatures Journal* (McKeesport, Penns.), 3.1: 95-108.
- (1989): “Disconnection, Foreign Insignia, and Political Expansion: Teotihuacan and the Warrior Stelae of Piedras Negras”. En: Diehl, Richard A./Berlo, Janet C. (eds.): *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan: A. D. 700-900*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- (1995): *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting*. Austin: University of Texas Press.
- Stuart, David (2000): “The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History”. En: Carrasco, David/Jones, Lindsay/Sessions, Scott (eds.): *Mesoamerica's Classic Heritage*. Boulder: Univ. Press of Colorado, pp. 465-513.
- Stuart, David/Houston, Stephen (1994): *Classic Maya Place Names*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 33. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

- Taylor, Dacey (1978): “The Cauac Monster”. En: Green Robertson, Merle/Call Jeffers, Donald (eds.): *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, vol. 4. Palenque: Pre-Columbian Art Research Institute, pp. 79-89.
- Tedlock, Barbara (1982). *Time and the Highland Maya*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Thompson, John Eric S. (1997): *Historia y religión de los mayas*. México, D.F.: Editorial Siglo XXI.
- Villa Rojas, Alfonso (1978): *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Von Euw, Eric (1977): *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol. 4, Part 1, Itzimte, Pixoy, Tzum. Cambridge, Mass.: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.
- Ximénez, Fray Francisco (1985): *Primera parte del tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché y Zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española*. Publicación especial no. 30. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.